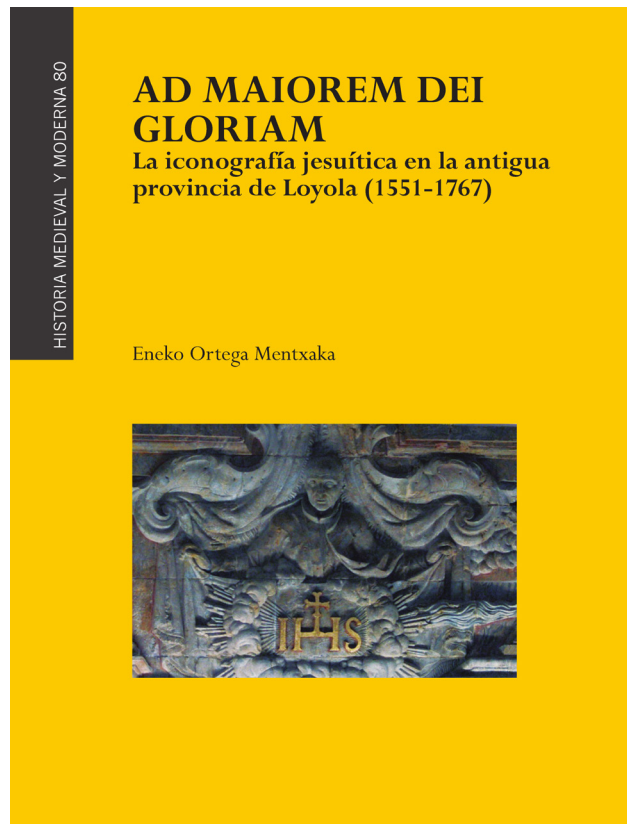


ORTEGA MENTXAKA, Eneko:
Ad Maiorem Dei Gloriam. La iconografía jesuítica en la antigua provincia de Loyola
(1551-1767).

Bilbao, Universidad País Vasco, 2018.

ISBN 978-84-9082-940-0



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

En las últimas tres décadas ha habido una enorme renovación en la historiografía referente a la Compañía de Jesús. Poco importa si estamos hablando de la trayectoria de un colegio, de una provincia, de su patrimonio artístico o del proceso de expulsión, extrañamiento y restauración entre 1767 y 1815. Una renovación que se ha realizado, preferentemente, desde el mundo universitario, desde la Universidad pública, con numerosos proyectos de investigación financiados por el Ministerio del ramo y con una perfecta colaboración con Universidades privadas asociadas a la Compañía como la Pontificia de Comillas o Deusto. Ha habido investigadores de todas las edades, en el inicio de su trayectoria con sus tesis doctorales pero también con monografías propias de su madurez académica. Debemos tener en cuenta que la Compañía de Jesús, desde su aprobación en 1540, siempre ha sido una orden religiosa que ha manejado y controlado su propia información pero que también la ha importado mucho narrar su trayectoria y que, incluso, conmemoró su primer siglo de existencia en 1640. Hoy en día muy pocos —y es necesario lamentarlo— son los jesuitas dedicados a investigar y ejercer su ministerio académico en la investigación histórica de su propia orden. Pero también ha existido una extraordinaria colaboración para que esa línea de investigación no solo se mantuviese sino que incluso se intensificase y esta obra que nos ocupa es un perfecto ejemplo de todo ello.

La obra de Eneko Ortega se enmarca magníficamente en ese contexto. Una tesis doctoral que no solo es un hito extraordinario de este historiador del arte sino que se incluye “por la puerta grande” en la historiografía jesuítica producida en los últimos años por la Universidad. El doctor Ortega Mentxaka tiene un conocimiento detallado de todo lo que se ha publicado en los temas que le conciernen, dentro de su objeto de análisis del patrimonio artístico y la iconografía, en una serie de antiguos colegios de los jesuitas hasta 1767. Conocimiento que se convierte en estado de la cuestión detallado. Lo que realiza el autor en esta obra no es un frío catálogo monumental sino un análisis del mensaje que los jesuitas quisieron transmitir a través de unas obras que hoy consideramos artísticas en los colegios de la antigua provincia de Loyola —ahora explicaremos este tema—, mensaje que cuenta con un guión especial en los programas iconográficos. El fin de la Compañía era facilitar la salvación de los propios y de los próximos a través de una serie de ministerios que podríamos calificar, a través de diferentes cauces, de la palabra. Existían entre estos jesuitas de la Antigua Compañía muchos modos de hablar y también este mensaje se transmitía desde los retablos, desde las imágenes de devoción, desde la iconografía que se desarrolló para esta devoción —pensemos en la del Sagrado Corazón de Jesús en el siglo XVIII—, desde los mencionados programas iconográficos e, incluso, desde los relicarios,

sin olvidar los edificios, precisamente esas iglesias de los colegios que debían favorecer, de acuerdo a un “modo nuestro” de construir —con independencia del debate ya pasado del “estilo jesuítico”—, la superación de las dificultades técnicas que podían impedir una comprensión de los mensajes de esos ministerios de la palabra. Templos que, en 1767, fueron convenientemente ambicionados por los ordinarios de las diócesis españolas, esos obispos regalistas que no apoyaron a la Compañía —su promoción dependía del rey Carlos III— y que hicieron lo posible por ocupar templos bien contruidos y muy capaces.

Las vicisitudes de todas esas decisiones también influyen notablemente hasta dónde puede llegar el doctor Ortega Mentxaka en su trabajo pues no ha podido trabajar sobre todos los colegios que debían ser objeto de estudio, sencillamente porque algunos de ellos no existen. Pero volviendo a la explicación del título, quizás éste nos puede conducir a un equívoco inicial que debemos aclarar. Esos colegios que pertenecieron a la Antigua Compañía, fundados desde el de Oñate de 1551 y que se mantuvieron en funcionamiento hasta aquella noche del 2 al 3 de abril de 1767 —Vergara, Azcoitia, Bilbao, San Sebastián, Orduña, Loyola, Lequeitio y Vitoria, además de Pamplona y Tudela—, entonces estaban incluidos en una extensa provincia de Castilla (junto a las de Aragón, Toledo y Andalucía y que con las de América y Filipinas constituyeron la llamada Asistencia de España que se atrevió a estudiar Antonio Astrain). Sin embargo, estos colegios —más bien su memoria o su histórica presencia— después podían corresponder territorialmente a la provincia de Loyola que existió desde los años sesenta del siglo XX hasta 2014 en que se creó la provincia única para todo el territorio de España, como sucedió en 1547. Fue una adecuada opción metodológica por parte del autor pues en esta tierra encontraremos domicilios de distintos momentos de la expansión de la Compañía, precisamente por tierras vascas y navarras, vinculadas a dos personajes esenciales en los inicios de esos jesuitas: Ignacio de Loyola y Francisco Javier. El estudio de Ortega Mentxaka es completo y válido no solo para estudiar a la Compañía en el País Vasco y Navarra. Lo es para la Compañía universal, pues con estas coordenadas trabajaban los jesuitas: iglesias, retablos, obras muebles, tipos iconográficos dentro de un cristocentrismo —me interesa mucho como he dicho lo relacionado con el Sagrado Corazón— pero sin olvidar la devoción mariana. Resulta esencial, y eso lo ha captado muy bien nuestro autor, la presencia y la ejemplaridad propuesta con la vida de los santos. Los Papas los canonizaban pero escultores como Gregorio Fernández —pensemos para el colegio de Bergara— los elevaban físicamente a los altares y creaban el modo de transmisión físico de su santidad.

No solo la aparición de esta obra ha sido motivo de alegría —y de buenos momentos de lectura pues se encuentra muy bien escrita— sino que también ha razón de aprendizaje y desde que la conocí, recurso de consulta constante para cualquier línea de investigación de la Compañía de Jesús.

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ
Universidad de Valladolid